

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

17

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA



N.º 47

MADRID

1942

Nuevos hallazgos del vaso campaniforme en la provincia de Madrid.

La provincia de Madrid, tan abundante en vestigios prehistóricos, y que desde D. Casiano del Prado hasta nuestros días ha sido estudiada por eminentes especialistas, no deja por ello de dar continuamente nuevos hallazgos, que la hacen un resumen de la prehistoria de nuestra Península, demostrando de una manera insospechada que Madrid, contra lo que se creía hace aún no muchos años, no ha dejado de estar habitado desde los más remotos tiempos de la humanidad europea.

He tenido la fortuna de encontrar en dos puntos distintos vestigios de una modalidad del vaso campaniforme, que aun no había sido encontrado en el centro, y que he juzgado interesante dar a conocer.

En el arenero que explota D. Miguel Ruiz, en la terraza baja del Manzanares, situado entre los kilómetros 6 y 7 de la carretera de Andalucía, junto al de D. Salvador Praena (en el que he encontrado un abundante yacimiento de cerámica excisa, aún inédito), apareció un enterramiento perteneciente a la cultura del vaso campaniforme, cuyo ajuar, no obstante haber sido cuidadosamente cribada la tierra, no produjo más que dos vasos, en fragmentos, que han podido ser reconstruidos; otro pequeño, liso, que apareció entero, y un puñal de cobre, de lengüeta pronunciada y hoja triangular alargada, característico de esta cultura.

El vaso liso, pequeño, a juzgar por su posición, estaba dentro del mayor de los decorados. El total, en una fosa cubierta con una laja, que no pude medir por

(1) Numancia (Museo de Soria), Gómez Moreno.

(2) Cotera, Gómez Moreno (antes Fernández Guerra), Monteverde.

(3) Osma (antes Caballero Infante), Academia de la Historia.

(4) Gómez Moreno (antes Belveser).

(5) y (6) Osma (antes Cotera), Gómez Moreno (antes Fernández Guerra), Monteverde.

En realidad, los números 1, 2 y 5 son un solo tipo. Otro, el 7 y 8. Otro, el 3 y 4, variedad del 2, y el dominante, el 3 y 4.

Debo gran parte de estas variantes al Sr. Gómez-Moreno.

haber sido rota antes de que se dieran cuenta de que se trataba de un enterramiento. Tampoco pude darme cuenta de la forma de la fosa, por haberse ésta derrumbado.

El primero de los vasos, restaurado (fig. 1), es de barro negruzco, con abundantes arenas. Su decoración consiste en zonas alternas, lisas y decoradas; estas últimas, rellenas de líneas oblicuas, alternativamente en un sentido y en otro. La técnica es la del puntillado, hecho con rueda o peinecillo. La base (fig. 2), dentro de la decoración típica, forma una estrella de 16 puntas, lisa, con el centro rehundido, e inscrita en un círculo rellenándose los triángulos resultantes con líneas de puntos paralelas a la dirección de los bordes del vaso.

Tiene una altura de 11 cms. y una anchura en la boca de 13 cms. La base rehundida constituye el plano de sustentación, y la panza está próxima a la base.

Su paralelo más próximo es el vaso campaniforme de Puentes de García Rodríguez, estudiado por D. Luis Pericot (*Los vasos campaniformes de la colección La Iglesia*.—BOLETÍN DE LA ACADEMIA GALLEGA; La Coruña, 1927).

La decoración de técnica puntillada con zonas paralelas rellenas de líneas oblicuas en dirección alterna es típica de los vasos gallegos, pirenaicos y bretones,

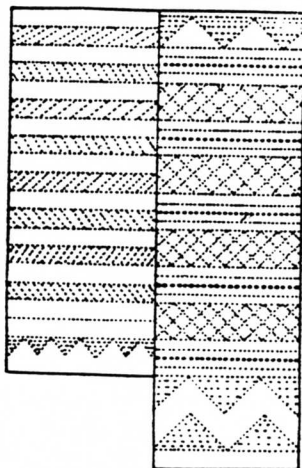


Fig. 5.—Ornamentos de los vasos hallados en los areneros de Miguel Ruiz.

así como la forma de perfil duro y cuello estrangulado y fondo muy bajo la encontramos en Portugal, Galicia y Pirineos. En cuanto a la estrella de la base, puede relacionarse con un vaso de Carmona, decorado también de una manera muy semejante, y en otro de Purchena de la colección Siret, y en el cuenco de la cueva de Aigues Vives.

El segundo vaso (fig. 3), de un tamaño algo mayor (14,5 cms. de altura y

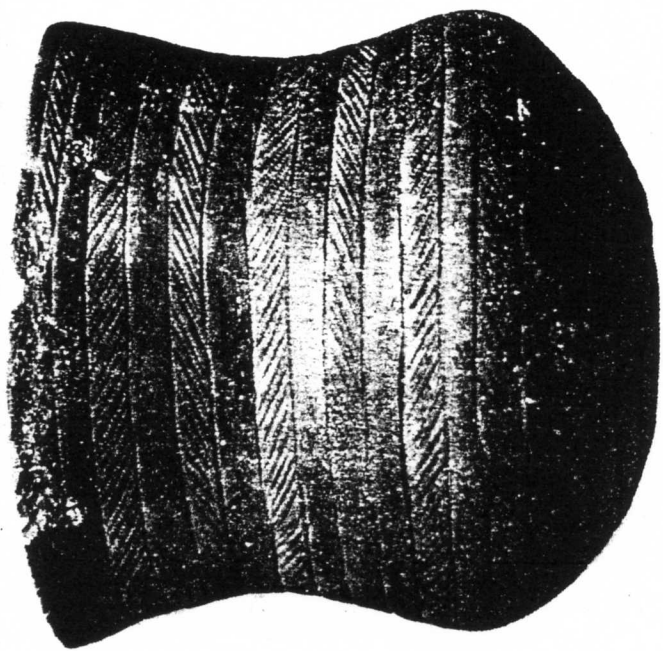


Fig. 1. Vaso campaniforme del Arenero de M. Ruiz.



Fig. 2.—Base del campaniforme anterior.

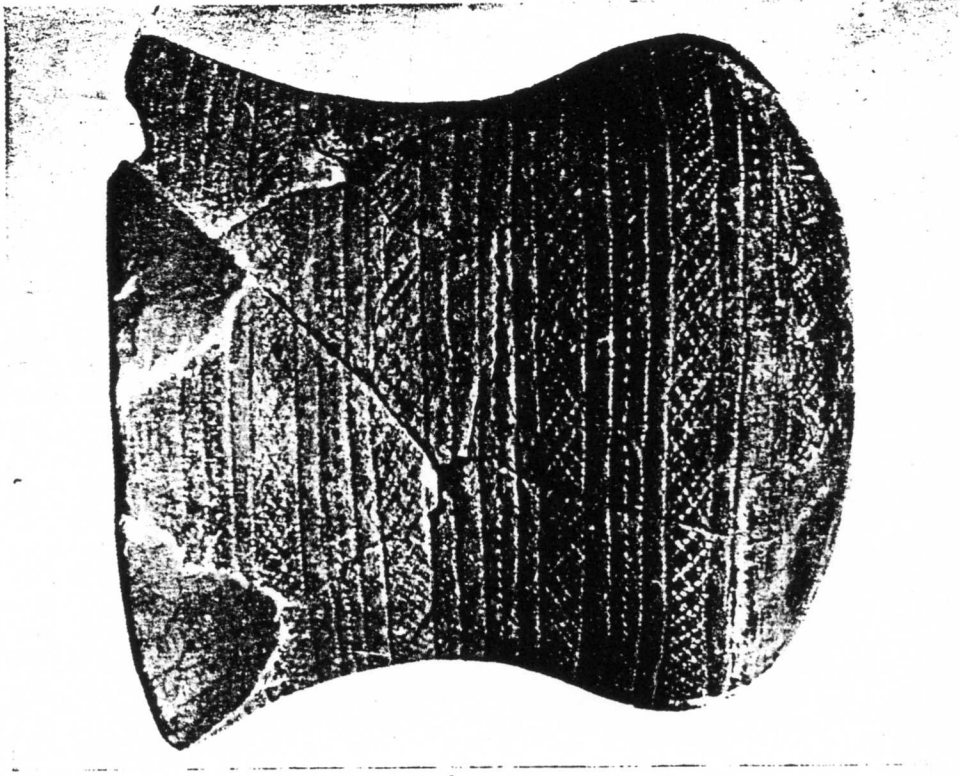


Fig. 3.—Vaso campaniforme del Arenero de M. Ruiz.



Fig. 4.—Fragmentos cerámicos de Entrefrminos.

15,5 cms. de boca), es de un color amarillento y de pasta algo más fina; tiene junto a la boca una decoración de dientes de lobo rellenos de puntos, y luego zonas paralelas alternadas; una, en que corren dos líneas de puntillado, en el centro de las cuales hay una línea de agujeros profundos, hechos con punzón, y otra de puntillado formando rejilla. Son cinco las zonas de la primera clase y cuatro de la segunda. Debajo de la última, y en la parte de la panza cercana a la base, una fila de dientes de lobo, igual a la del borde, se corresponde con los picos de la estrella que constituye el centro, análogo al del vaso primero, determinando un zigzag liso (fig. 5). En la copiosa serie presentada por D. Alberto del Castillo (A. del Castillo: *La cultura del vaso campaniforme*.—Universidad de

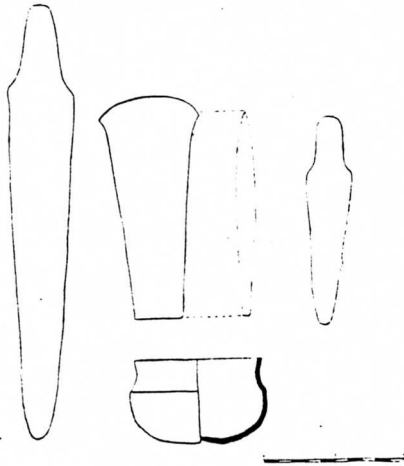


Fig. 6.—Puñal (a la izquierda) y hacha (centro, arriba) del dolmen de Entretérminos; vaso (centro, abajo) del arenero de Miguel Ruiz; puñalito (derecha) del mismo arenero.

Barcelona, 1928); en su obra, ya clásica, no me ha sido posible encontrar paralelo alguno a esta decoración. En cuanto a su forma, concuerda especialmente con la de los vasos gallegos y portugueses.

Como antes he dicho, dentro de este vaso apareció el pequeño liso, cuyo perfil aparece en la figura 6 (abajo). Está relacionado con los pequeños vasos de Ausetania (Colominas y Gudiol: *Sepulcros megalíticos de Ausetania*), aunque es un tipo que perdura en épocas posteriores, encontrándose incluso en los túmulos del Bajo Rin (Otto Doppelfeld: *Die hallstattzeit im mederrheinischen Raum*.—*PRÆHISTORISCHE ZEITSCHRIFT*, XXV; 1934).

En cuanto al puñalito que acompañaba a este ajuar, es de cobre, mide 15 cms. de longitud, y estaba entero y curvado, rompiéndose al querer enderezarlo los obreros que lo encontraron. Sus paralelos son tantos como puñales se han encontrado en compañía de vasos campaniformes, no sólo en España, sino también en el extranjero (fig. 6. a la derecha).

El otro hallazgo data del año 1934 y ha llegado a mi conocimiento de una

manera casual. En esa fecha, el contratista de obras de Collado Villalba D. Demetrio Bravo recibió el encargo de reparar la tapia de una finca, decidiendo, para su trabajo, utilizar las piedras que aparecían en el lugar denominado "Entretérminos", por hallarse entre los del pueblo antes citado y el de Alpedrete.

Al comenzar a extraer estas grandes losas, observó que se encontraban en un pequeño montículo, que manifiestamente se veía era artificial. El hallazgo de algunos objetos llamó su atención, y con ellos envió a su hijo político al entonces Director de Bellas Artes, solicitando le concedieran el permiso para continuar la excavación. Este permiso fué concedido, sin que ningún especialista visitara el yacimiento, y el Sr. Bravo fué reuniendo en su domicilio cuantas cosas llamaban su atención; y en cuanto a las grandes losas, algunas de las cuales habían sido ya destruidas, procuró dejarlas en el lugar que estaban.

Pero sobrevino la guerra, y todas estas losas, menos dos, fueron utilizadas por los rojos en sus obras de fortificación, no pudiendo, por lo tanto, apreciarse en la forma que se encontraron más que por las explicaciones de los excavadores.

Se trata, al parecer, de un dolmen de cámara y corredor, cubierto con un montículo artificial, que hoy día tiene 30 metros de diámetro. El arrastre ha debido de poner hace mucho tiempo al aire las losas que cubrían la cámara, si es que existieron, pues el Sr. Bravo no vió ni rastro de ellas. La cámara debió de ser bastante grande, y en la parte que aun queda sin excavar se observa que está señalada en el montículo por un ligero hundimiento. Las dos losas que se ven aún no presentan señal alguna de grabado.

El corredor, orientado al Sur (y no al Este, como es usual), así como la cámara, estaba formado por grandes losas de granito, hincadas en la tierra. Al parecer, el ajuar estaba esparcido por la cámara, habiéndose encontrado en la parte de la derecha, a la salida del corredor, el hacha de cobre, la cinta o diadema de oro, una punta de sílex y un cuchillo del mismo metal, y los fragmentos del vaso campaniforme teñido de rojo. Todo ello descansaba sobre el terreno natural, que se distingue muy fácilmente.

A la izquierda apareció una fosa, en que se encontró el gran puñal de cobre, así como una punta de flecha pedunculada, del mismo material, y abundante cerámica, entre la que había un cuenco liso, semiesférico, que apareció entero, pero que fué roto por el obrero que lo extrajo, creyendo que había encontrado el codiciado "tesoro".

Una segunda fila de grandes losas tumbadas rodea el túmulo, probablemente para contener el arrastre del montículo artificial.

El ajuar, desgraciadamente, se ha perdido en gran parte, pues la casa de don Pascual Domínguez, hijo político del Sr. Bravo, fué saqueada por los rojos. Consistía en un hacha, un puñal, un cuchillo y una punta de lanza con pedúnculo alargado, en cobre; dos hachas de piedra pulimentada, un cuchillo de sílex, una punta de flecha de la misma materia, con pedúnculo y aletas, y una abundante cerámica. Según me dijeron, había también como una especie de alambres, que

no les llamaron la atención, que posiblemente serían punzones o brazaletes, y una pieza de oro muy delgada, en forma de lámina alargada, con tres orificios en un extremo y dos en otro.

Desgraciadamente, se ha perdido todo, menos el hacha (fig. 6, centro, arriba) y el puñal (fig. 6, izquierda), que me han sido graciosamente cedidos, así como algunos fragmentos de cerámica lisos y los decorados que se pueden ver en la figura 4. Pertenecen la mayoría a un vasito pequeño, campaniforme, teñido de rojo, con una decoración en zonas paralelas, alternativamente lisas y rellenas de un punteado muy regular, que algunos autores consideran hecho con cuerdas, y según otros, con *cardium*. El teñido con rojo carmín se encuentra en las cuevas altas andaluzas, en fragmentos de *Castillos*, *Sanchorreja* (Ávila), la cueva de la *Nogaleda* (Villaseca, Segovia) y en los fragmentos restaurables de la cueva de la *Tarascona*, en la misma provincia. La decoración cardial la tenemos en cuevas del macizo de Montserrat. No obstante, su paralelo más próximo lo vemos en los fragmentos de la necrópolis de Filomena (Villarreal, provincia de Castellón).

Analizadas por el distinguido químico Sr. González Rotwoss el puñal y el hacha, se vió que eran de cobre puro, pues la parte insignificante de estaño que tiene procede de las impurezas del metal.

Nos encontramos, pues, ante dos hallazgos complementarios, que nos dan, en plena meseta inferior, un tipo de vaso campaniforme distinto en técnica y formas a los clásicos en ella, caracterizados por los hallazgos de *Ciempozuelos*, *Las Carolinas* y *Toledo*. Por otra parte, el dolmen de *Entretérminos* aparece como un hecho aislado, por ahora, en la vertiente Sur de la sierra de Guadarrama.

Inmediatamente llama la atención el extraordinario parecido entre el ajuar del dolmen de *Entretérminos* con los que de *Aldavieja* y *Terriñuelo* obtuvo el Padre Morán (P. César Morán: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*.—Junta Superior de Excavaciones; Madrid, 1930). Son estos dos dólmenes los más próximos a Madrid, siendo como una punta en el mapa que señala hacia la cueva de la *Tarascona*, en Segovia (J. Pérez de Barradas: *La cueva de la Tarascona* (Segovia).—REVISTA LAS CIENCIAS; Madrid, año II, núm. 3; 1935); la de *Sobadía* (Marqués de Cerralbo: *El alto Jalón*; Madrid, 1909); (Blas Taracena y Aguirre: *Carta arqueológica de España. Soria*.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Madrid, 1941), y el sepulcro de corredor de *Portilla de las Torres* (Aguilar de Anguita, Guadalajara), que únicamente conozco por referencias. Las dos cuevas primeramente citadas contienen varios niveles, lo que puede verse por la colección existente en el Museo Prehistórico Municipal, procedente de Segovia, y en las fotografías del libro del Marqués de Cerralbo. Correspondiendo el inferior, en ambas, al vaso campaniforme típico, y el segundo, de *Entretérminos*, a un tipo más evolucionado, aunque haya que proceder con cautela, pues adicionalmente se ha venido dando como pertenecientes al vaso campaniforme típicos que pertenecen a la cultura *Celto-Hallstattica*, como el típico caso de cerámica del *Molino de Numancia*, calificada como campaniforme por el Pro-

fesor Martínez Santa Olalla (J. Martínez Santa Olalla: *Cerámica incisa y mica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*.—ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, I; 1930), y que más tarde hubo de atribuírsele a la cultura *Hallstattica* (J. Martínez Santa Olalla: *Casco de bronce celtico de la primera Edad del Hierro*.—INVESTICACIÓN Y PROGRESO, VIII; 1933). Se explica fácilmente este error, pues esta cultura era casi ignorada en la Península hasta los últimos años, y en ella perduran los motivos decorativos y algunas formas de vasos de una manera sorprendente (Marqués de Lorian: *Hallazgo de un jarro exciso en el valle de Manzanares, Atlantis*.—ACTAS Y MEMORIAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA, XVI; 1941). Tipológicamente, corresponden estos nuevos vasos al segundo grupo de la clasificación de Santa Olalla (J. Martínez Santa Olalla: *Origen y cronología del vaso campaniforme*.—ACTAS Y MEMORIAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ANTROPOLOGÍA, ETNOGRAFÍA Y PREHISTORIA, XIV; 1935), que él fecha hacia el año 1700 antes de Jesucristo, y considera llenando la época plena y final de los *Millares*.

No obstante, vemos en los vasos del sepulcro del arenero de Miguel Ruiz una exacta concordancia con los vasos gallegos y portugueses, y en el dolmen de *En-tretérminos*, junto con la construcción de sepulcro con corredor y cámara propios de este mismo grupo, el teñido de rojo de uno de los vasos, y los desaparecidos objetos que, como la diadema de oro y la punta de la flecha de sílex con pedúnculo y aletas, propios de la cultura de Almería. Se ve, pues, que la cultura de este vaso campaniforme final, en que se han fundido los elementos todos de los primitivos grupos eneolíticos de la Península, tiene que ser más moderno, contemporáneo con el que Boch-Gimpera denominó *Pirenaico*, que, como el que nos ocupa, es únicamente la fusión de los tres primitivos, aunque más pobre el *Pirenaico*, al menos en la región vascongada.

Pérez de Barradas, en uno de sus estudios sobre el Valle del Manzanares (J. Pérez de Barradas: *Nuevos estudios sobre la prehistoria madrileña: I. La colección Bento*.—ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, IV, V y VI; Madrid, 1935), considera los fragmentos del campaniforme del arenero de *Los Vascos* correspondiendo al final de la misma cultura en Madrid, y correspondiendo con las primeras infiltraciones de la *Cultura de Almería*. Yo me permito sugerir que esta infiltración debió de producirse cuando aún existía en Madrid el tipo de *Cien-pozuelos*, con incisiones profundas y relleno de pasta blanca. Más tarde volvió hacia el centro una infiltración del Grupo Galaico-Portugués, que fué, dentro de la Cultura Ibero-Sahariana, el que mayor fuerza expansiva tuvo, y que de Madrid debió desaparecer al llegar una nueva invasión almeriense más pura, que constituye el segundo grupo de esta cultura en Madrid, y cuyo representante más típico es el poblado de la *Ciudad Universitaria*, excavado por Pérez de Barradas. Constituyen los nuevos hallazgos un punto medio entre los dólmenes salmantinos y el sepulcro de *Aguilar de Anguita*. Probablemente, será un eslabón perdido en la cadena que los une, que es de esperar se encuentren en futu-

VARIA

ras investigaciones, que nos permitan conocer de una manera cierta, con la certeza que cabe en esta clase de estudios, los movimientos y vicisitudes de estos pueblos, que hoy no podemos seguir más que a base de hipótesis.—EL MARQUÉS DE LORIANA.